

Las provisiones se conseguian con dificultad en Orizava. Todo venia del extranjero, llegaba á Veracruz mas ó menos averiado, y ocasionaba gastos inmensos para llegar hasta el cuartel general.

El general Berthier tampoco podia proporcionarse nada en Jalapa.

Era necesario subir á la mesa central, donde se encontraban las grandes y ricas haciendas, bien provistas de todo lo necesario. Pero el recuerdo del 5 de Mayo hacia muy prudente al general en jefe. Nadie se movia en aquella direccion.

Durante el tiempo que pasaron los franceses sujetos á la inmovilidad, activaban los mexicanos la defensa de Puebla; y á algunas leguas solamente del general Berthier, levantaba el general La Llave los pesados cañones que guarnecian la fortaleza de Perote, y los trasportaba á aquella ciudad, con un número de municiones considerable.

Hasta el mes de Enero no aparecieron los generales Bazaine y Douay en la mesa central, sin ser inquietados por nadie, y emprendieron algunas operaciones que, si bien fueron tardías, no por esto dejaron de dar buenos resultados.

En medio de todos estos preparativos de guerra, M. de Saligny tronaba siempre contra el gobierno de Juarez, y anunciaba por cada correo, desde Orizava, nuevos atentados cometidos en la capital.

En el cuartel general francés habian circulado públicamente algunas especies poco favorables al Minis-

tro francés, y llegó á estallar un conflicto bastante grave entre él y el director de los negocios políticos del general Forey.

En una revista pasada en la Alameda por el comandante en jefe, creyó este deber invitar á los oficiales franceses á no abstenerse de frecuentar los salones del Ministro de Francia. ¿Y no debe considerarse esa abstencion de los oficiales franceses, como una protesta disimulada contra la intervencion, puesto que se trataba de la persona que la habia reclamado como indispensable y justa?

El 17 de Febrero de 1862, se decidió el general en jefe á salir de su inaccion, y lo anunció así á sus soldados:

«Van á cumplirse pronto nueve meses, desde que un pequeño número de de vosotros, marchando con ciega confianza sobre México, encontró en Puebla un obstáculo que no podia vencer por falta de elementos materiales.

«Debísteis entonces haber diferido hasta recibir lo que os faltaba para ello . . . Pero se ha necesitado tiempo, porque la Francia está lejos

«Soldados! Marchad á la victoria que Dios os concederá, porque nunca ha habido causa mas justa que la vuestra

FOREY.»

En fin, despues de muchas marchas y detenciones, concluyó el general en gefe por instalarse el 18 de Marzo en el Cerro de San Juan, frente á la ciudad de Puebla.

Inmediatamente despues, se hizo el reconocimien- to de la plaza.

El 23 se levantó una trinchera y comenzaron los trabajos de las paralelas del lado del Cerro de San Juan, frente á la Penitenciaría, de cuya posicion se apoderaron las columnas de ataque al mando del general Bazaine, el 29, pero teniendo que detenerse allí.

Desde entonces, ambas fuerzas se entregaron á una guerra de calle á calle, y algunas veces de casa á casa. Era una lucha difícil, ventajosa para las tropas mexicanas. Las tropas francesas avanzaban lenta y difícilmente, con pérdidas sensibles siempre.

Despues de dos descalabros sérios, creyó el general conveniente suspender sus ataques: el 15 de Abril los comenzó de nuevo, y al anunciárselo á las tropas les dijo:

«Vuestros padres tuvieron que hacer guerras parecidas á esta en España, donde la nacion entera, alentada por el noble entusiasmo del amor á la patria y á la independenciam, sostenia el ejército.»

Y para entusiasmarlos luego, les decia:

«La energía de los soldados mexicanos es ficticia, y muchas veces no tiene mas origen que el de las bebidas espirituosas (1).»

FOREY.»

El general en gefe olvidaba que, apocando al enemigo, apocaba la victoria.

Las cosas continuaron en el mismo estado hasta los primeros dias de Mayo.

La ciudad carecia de provisiones.

El general Gonzalez Ortega consiguió hacer salir una noche 2,000 caballos por entre las líneas francesas.

Habia pedido socorros á México, y Comonfort se habia adelantado hasta San Lorenzo, donde se fortificaba á la vista del cuartel general francés.

El 6 se tirotearon las tropas de Comonfort con las de Marquez. El general Comonfort esperaba llamar la atencion de las tropas francesas por aquel lado, é introducir á la plaza un convoy de viveres una noche, protegido por una salida de las fuerzas sitiadas.

(1) No deben ni contestarse estos groseros insultos.— Muchos de aquellos valientes mexicanos eran de los que habian concurrido al glorioso 5 de Mayo.—¿Qué opinion vendria á formarse del ejército francés, si en efecto lo hubiera derrotado entonces, y ahora lo tuviese á raya un ejército de borrachos?—N. del T.

Después de muchas vacilaciones, decidió el general Forey el día 7, que fuese el general Bazaine á desalojar al general Comenfort.

El general Bazaine partió en la noche con cuatro batallones, toda la caballería y alguna artillería; llegó al amanecer á la altura de San Lorenzo, sorprendió al enemigo, se apoderó del convoy, y puso al ejército de Comenfort en completa derrota.

Esta jornada, que hace mucho honor al general Bazaine, decidió la capitulación de la ciudad.

Apenas hubo regresado, apresuró el general un ataque sobre Teotimehuacan. El enemigo pretendió hacer una salida, pero fué rechazado, y el 18 de Mayo, después de cincuenta y ocho días de sitio, capitulaba la ciudad de Puebla sin condiciones. (1)

El comandante en jefe felicitó al ejército por aquella victoria, en una orden del día, de 4 de Junio.

«.....
«Pero nada se ha hecho, le decía, cuando falta algo que hacer.... Adelante, pues, soldados! Marchemos sobre la capital!....»

Y á pesar de esta fogosidad aparente, faltó poco para que se instalara en Puebla, como se había insta-

(1) No tengo á la mano los documentos de la época para rectificar esos hechos contados, cuando menos, con demasiada precipitación. Algunos de los mexicanos que se honran con haber participado de los peligros y las glorias de ese memorable sitio, se ocuparán quizá de ese trabajo, que yo no puedo emprender, por otra parte, á causa de la precipitación con que tengo que traducir esta obra.
—N. del T.

lado en Orizava, y para que diese tiempo á los mexicanos de preparar una enérgica resistencia en México.

Preténdese que, para decidirse á operar sin retardo sobre la capital, cedió á las instancias de los generales de las divisiones.

Envió, pues, á la vanguardia, la del general Bazaine, que le precedió algunos días en México.

Cuando las tropas francesas estuvieron á pocas leguas de la capital, se retiró el Presidente Juárez de ella con su gobierno, llevándose los archivos, y confiando la custodia de la ciudad á los extranjeros mismos, que se organizaron en milicia.

No se operó ningun trastorno ni revolución. * Juárez cedía ante la fuerza, y no encontró á su paso la mas lijera muestra de hostilidad.

Era el último mentís á los emigrados y á M. de Saligny.

Al anuncio de la toma de posesion de la ciudad por el general Bazaine, apresuró su marcha el general en jefe, y desde el cuartel general de Buena Vista, á dos jornadas de México, dirigió la orden siguiente al ejército, el 8 de Junio:

«Nuestras águilas victoriosas van á entrar, pues, en la capital del antiguo imperio de Moctezuma y de Guatimoczin; pero en lugar de ir á destruir como Hernán Cortéz, vosotros vais á edificar: en vez de ir á reducir al pueblo á la esclavitud, vosotros vais á libertarlo.

«Vosotros no venis desde el fondo del antiguo mundo, atraídos por el cebo del oro, á subyugar este

pueblo inofensivo. Venis, enviados por nuestro Emperador, atraídos por un noble y gran pensamiento, á arrancar á este mismo pueblo de los horrores de la guerra civil; y ofreceis al universo entero el espectáculo singular de un ejército extranjero llamado por toda la nacion para libertarla de la tiranía de sus propios hijos desnaturalizados.

«FOREY.»

Oh! es digna de lástima esta nacion entera, oprimida por sus propios hijos!....

La entrada triunfal del general en jefe tuvo lugar el 10 de Junio.

El entusiasmo que el general Forey encontró á su paso, al llegar á México, fué el mismo que encontraban siempre los gefes mexicanos vencedores que entraban á la capital.

De cuántos entusiasmos parecidos al del 10 de Junio no habian sido testigos los habitantes de México, en cincuenta años de lucha entre todos los partidos!

El primer pensamiento del general en jefe y de M. de Saligny fué el de ajustarse á las órdenes del Emperador Napoleón. Importaba, pues, formar inmediatamente un gobierno nacional, y hacer un llamamiento á la nacion entera, para llegar así al establecimiento de una monarquía.

Todo esto no dejaba de presentar sus dificultades en la ejecucion, y otros que no hubieran sido los se-

ñores de Saligny y Almonte, se hubieran encontrado perplejos, pero ellos no tuvieron embarazo ninguno.

Se necesitaba, ante todas cosas, no aparecer muy comprometidos en los negocios interiores, para poder afirmar despues, con algun viso de verdad, que se habia obtenido la espontánea y libre expresion del país.

Por decreto del general en jefe, fecha 16 de Junio, se constituyó una junta de treinta y cinco miembros, encargada de nombrar los del poder ejecutivo.

Ademas, esa junta debia nombrar doscientas quince personas que, reunidas á ella en Asamblea general, darian á conocer los votos de la nacion.

Hé aquí como quedó compuesto ese alto consejo.

«José Ignacio Pavon, presidente de la Suprema Corte de justicia en la época de Santa Anna; Manuel Díez de Bonilla, ministro de negocios extrangeros en la misma época; José Basilio Arrillaga, clérigo de la orden de los jesuitas; Teodosio Lares, ministro de justicia en la época de Santa Anna; Francisco Javier Miranda, clérigo, ministro de justicia en la época de Miramon; Ignacio Aguilar y Marocho, ministro de justicia en la época de Santa Anna; José Sollano, clérigo; Joaquin Velazquez de Leon, ministro de hacienda en la época de Santa Anna; Antonio Fernandez Monjardin, ministro de justicia en la misma época; Ignacio Mora y Villamil, general, director de ingenieros en la misma época; Ignacio Sepúlveda, juez de

México en la misma época; José María Andrade; Agapito Muñoz y Muñoz; José Ildefonso Amable; Gerardo García Rojas; Joaquin María de Castillo y Lanzas, ministro en las épocas de Santa Anna y de Miramon; Mariano Dominguez, magistrado de la suprema Corte en la época de Santa Anna; José Guadalupe Arriola, clérigo; Teófilo Marin, ministro de justicia en la época de Miramon; Adrian Woll, francés, general, gobernador de Tamaulipas en la época de Santa Anna, y de Guadalajara en la de Miramon; Fernando Mangino, encargado de negocios de México en Francia, en la época de Santa Anna; José Miguel Arroyo, oficial mayor del Ministerio de relaciones extrangeras en las épocas de Santa Anna y Miramon; Miguel Cervantes, general, y marqués de Salvatierra desde la época de los españoles; Crispiniano del Castillo, ministro en las épocas de Santa Anna y Miramon; Alejandro Arango y Escandon, uno de los principales partidarios de Miramon; Juan Hierro Maldonado, ministro de hacienda en la época de Miramon; Manuel Miranda, negociante español; José Lopez Ortigosa; Manuel Jimenez; Cayetano Montenegro; Santiago Blanco, general, ministro de la guerra en la época de Santa Anna; Pablo Vergara, magistrado de la suprema Corte en las épocas de Santa Anna y Miramon; Manuel Tejada, intendente de los bienes de la iglesia; Urbano Toyar, tesorero general en la época de Miramon; Antonio Moran, ministro de justicia en la época de Miramon.

Un solo partido estaba EXCLUSIVAMENTE representado en esta asamblea: el partido teocrático-conservador, el mismo que habia llamado la intervencion, el mismo que aspiraba á hacer recobrar al clero mexicano sus antiguos privilegios perdidos.

Este sistema de proceder era contrario á las prescripciones del Emperador al general Forey en la carta que le habia escrito en Fontainebleau; pero M. de Saligny y el genral no hicieron caso.

Desde la primera sesion habida el 22 de Junio, fué votado el imperio por una mayoría de doscientos trece votos *contra dos!*

El archiduque Maximiliano fué el candidato designado, y en caso de que no admitiera, los notables ocurrirían al Emperador Napoleon para que les escogiera un príncipe!

Un miembro de esa Asamblea nos ha referido el curioso detalle siguiente:

«Al principio se quiso votar la anexion á la Francia; pero habiendo sido rechazada esta proposicion por algunos miembros, se propuso luego ofrecer la corona al príncipe imperial, y en seguida al príncipe Napoleon. Despues de haberse discutido todas estas proposiciones absurdas, se uniformaron los votos por el archiduque Maximiliano.» (1)

Mientras que M. de Saligny manejaba entre sus manos los negocios de la política, no se olvidaba al general en gefe la cuestion militar, y lo mas pronto

(1) iii.....!!! —N. del T.

que le fué posible, decretó militarmente lo que sigue:

«EL GENERAL DE DIVISION, senador, comandante en jefe del cuerpo expedicionario en México:

«Considerando que importa poner término á los actos de vandalismo de las bandas de malhechores que recorren el país, cometiendo atentados contra las personas y las propiedades, y paralizando las relaciones comerciales:

«Que las leyes ordinarias son ineficaces para reprimir esos excesos, y obligan á lentitudes nocivas á la pronta represion de los crímenes en los mismos lugares en que se cometen,

»Decreta:

«1.º Quedan fuera de la ley todos los individuos que formen parte de una banda de malhechores armados.

«2.º Todos los individuos de esta categoría serán juzgados por una Corte marcial.

«3.º Esta Corte marcial será investida de poderes discrecionales.

«4.º Será compuesta de

Un oficial superior.....Presidente.

Dos capitanes..... Jueces.

Un oficial relator..... Mesa.

Un oficial escribano..... »

Un intérprete, agregado á la Corte.

Los acusados podrán tener un defensor, si lo piden.

«5.º La Corte fallará por mayoría absoluta de votos, en sesión permanente.

«6.º Las sentencias no tendrán apelacion, y serán ejecutadas 24 horas despues de pronunciadas.

»7.º Se establecerá una Corte marcial en cada lugar en que se considere necesaria.

»8.º Los poderes de cada Corte serán temporales. Comenzarán y concluirán cuando lo decida el general comandante en jefe, ó el comandante militar á quien el comandante en jefe delegare sus poderes al efecto.

«En el cuartel general en México, á 20 de Junio de 1863.

«El general de division, senador, comandante en jefe del cuerpo expedicionario de México:

FOREY.» (1)

Con excepcion de dos regimientos que se enviaron á alguna distancia de México, el ejército entero se acantonó en la capital.

Los triunviros Almonte, Salas y Labastida recibieron el nombre de Regentes del imperio, y una diputacion mexicana se embarcó en Veracruz el 18 de Agosto, para ir á ofrecer la corona imperial de México al archiduque Maximiliano de Austria, á nombre de la nacion mexicana.

(1) En cada calle un patíbulo
levantará;

Y poblará el valle fúnebre
de Josafat.

BRETÓN DE LOS HERREROS.

¡Qué lindo modo de civilizar!....—N. del T.

INTERVENCION FRANCESA—16

La regencia formó inmediatamente un ministerio; pero en lugar de prepararlo todo para la venida del joven soberano, permaneció inactiva, y sus actos mas importantes son, sin duda:

El tratado de la cesion provisional del Estado de Sonora á la Francia, firmado por M. de Montholon por parte del Gobierno francés, y D. Luis de Arroyo por parte de la regencia de México;

El decreto que devolvía á los mexicanos nobles el derecho de usar sus títulos de nobleza;

Y en fin, el decreto que restableció la orden imperial de Guadalupe, instituida por el emperador Iturbide, y que habian abolido los gobiernos republicanos.

Preciso es, sin embargo, hacer justicia á los generales Almonte y Salas, que se resistieron á las tendencias reaccionarias del clero y de los altos funcionarios mexicanos, y que hicieron respetar el programa del general Forey, en todo lo concerniente á las leyes de reforma decretadas por el Presidente Juarez. (1)

Dejemos al general Forey gozar de su triunfo en la capital, y á los regentes decretar las medidas mas insignificantes, y volvamos un instante á Europa.

El Emperador Napoleon habia hablado de las ofensas de México en sus discursos de apertura de las se-

(1) En un cuaderno que se publicó, intitulado *La corte de Roma y el Emperador Maximiliano*, se trata detalladamente toda esta cuestion.— Nota del autor.

siones del Cuerpo legislativo.— El 12 de Enero de 1863, se expresaba así:

«Las expediciones á China, á Cochinchina y á México, prueban que no hay comarcas bastante lejanas para que pueda quedar impune cualquier atentado que se cometa contra el honor de la Francia.»

Y el 5 de Noviembre de 1863, decia de nuevo, de México:

«Despues de una resistencia inesperada..... hemos visto á las poblaciones recibirnos como sus libertadores. Nuestros esfuerzos no habrán sido estériles, y quedaremos ámpliamente recompensados de nuestros sacrificios, cuando los destinos de ese país, que nos deberá su regeneracion, hayan vuelto á colocarse en un principio que las luces y las cualidades hagan digno de tan noble nacion. Tengamos, pues, fé en nuestras empresas de ultramar: habiendo comenzado estas por vengar nuestro honor, vendrán á terminar por el triunfo de nuestros intereses.» (1)

En esta época podia negarse ya la candidatura del archiduque Maximiliano. Los emigrados mexicanos la publicaban abiertamente, y la diputacion mexicana se habia presentado en Miramar desde el 3 de Octubre. Ya M. Brillault no podia tener oculta una situacion que en vano se habia esforzado en enmas-

(1) Os habeis equivocado, *Sire*: mejor dicho, os habeis chasqueado: la de México, al menos, terminó como el negocio de los vendedores del Templo.—N. del T.

carar por medio de las afirmaciones mas positivas; ya no podia decir á los diputados de la derecha:

«Os andáis entreteniendo en buscar, mas allá de los hechos patentes, no sé que maquinaciones secretas de la Francia en provecho de un extranjero.»

Pero hay mas todavía: no vacilaremos en afirmar que la candidatura del Archiduque era ya una resolución tomada el 12 de Enero. Para convencerse de ello, basta saber que el Sr. Gutierrez Estrada escribía al viejo Santa Anna, desde el mismo mes de Enero, dándole á conocer las intenciones del Gobierno francés, en los momentos en que las tropas se ponian en marcha sobre Puebla.

La carta siguiente del ex-presidente de la República no deja ninguna duda en el particular.

«San Thomas, 25 de Marzo de 1863.

«Muy estimado amigo:

«He tenido mucho gusto al saber que mi carta de 29 de Enero fué comunicada por vos al Gobierno imperial!!!

Nuestros amigos han tenido mucho gusto al saber tambien, en las circunstancias presentes, que la proteccion que se dará á México será duradera y eficaz.

«Estaban profundamente abatidos con la idea de que los franceses se retirarían despues de haber ocu-

pado la capital y reparado la ofensa hecha á sus armas

«Estad seguro de que, llegado el momento, emplearé toda mi influencia en favor del augusto príncipe Maximiliano. Su Alteza piensa como yo, que la nacion debe nombrarlo explicita y espontáneamente; mas para obtener este llamamiento, es preciso que se prepare el terreno por un Gobierno nacional, presidido por un mexicano que tenga el prestigio suficiente. (1)

«ANTONIO LOPEZ DE SANTA ANNA.»

El gobierno imperial estaba, pues, al corriente de todas las maquinaciones de Santa-Anna y de Gutierrez Estrada!

Evidentemente M. Larrabure ignoraba estos detalles, cuando decia al Cuerpo legislativo en 1864, en su relato sobre los créditos suplementarios: «en cuanto á la expedicion de México, que es la que mas pesa en la opinion pública y en el presupuesto, no ha adquirido las proporciones considerables que se le conocen, sino por un encadenamiento de incidentes desgraciados que el gobierno no ha podido prever ni evitar.»

(1) El viejo astuto creyó encontrar aquí la oportunidad de colocarse, y vino luego á Veracruz, tal vez con la idea de virilar á Almonte la presidencia de la regencia; pero no contaba con *el huesped*, y Bazaine lo hizo reembarcar, para que fuera á aprender el francés.— N. del T.

Ni el mismo M. Billault estaria al corriente de lo que pasaba. De lo contrario, ¿cómo podia comparar la expedicion francesa con la que hicieron los americanos al mando del general Scott?

¿Cómo podia decir sin temor, el 26 de Junio de 1863, para explicar la marcha sobre México: «Despues de una ocupacion de cerca de un año, pudo el ejército americano evacuar á México, habiendo obtenido las reparaciones que fué á buscar: este es el medio de accion que podria ofrecer, hoy todavía, algunas probabilidades eficaces?» . . .

¿Porqué no se buscó y se conservó hasta el fin ese medio de accion, en vez de ir á meterse en fundar un nuevo orden de cosas antipático á la nacion? . . .

Hemos dicho que el 18 de Agosto habia salido una comision de México, para ir á llevar al Archiduque Maximiliano el resultado de la votacion de los notables.

A su llegada á Europa se le reunió su presidente, el Sr. Gutierrez Estrada, y el 3 de Octubre se presentó en Miramar, ofreciendo la corona imperial al Archiduque de Austria.

El príncipe dió las gracias á los presurosos mensajeros, pero no creyó conveniente acceder, de luego á luego, á sus ofertas.

«Estoy profundamente afectado, al saber el deseo expresado de la asamblea de notables,» les dijo

.....
y luego añade: «pero no puedo emprender el ensayo

de la regeneracion de México, sin que antes confirme la nacion entera los votos de la capital, por una manifestacion libre de su espontánea voluntad.—Del resultado del voto de la asamblea del pais, ante todas cosas, depende la aceptacion del trono que se me ofrece.»

Ya no se trataba mas que de obtener ese voto. La cosa no era fácil, pero otros obstáculos mas dificiles se habian vencido, y de este último dependia el resultado